

MATER DESERTORUM

SUPLEMENTO DEL BOLETIN O. DEL ARZOBISPADO · DEPOSITO LEGAL · V. · 504 · 1978

Edita: Basílica de la Virgen, en la Tipografía Colón. Cirilo Amorós, 58. - Director: Emilio M.^a Aparicio

III EPOCA

1 DE NOVIEMBRE DE 1971

NUM. 410

Grabados de Nuestra Señora de los Desamparados

Otra nueva característica, —y quizá caudal enorme de grabados de nuestra Patrona,— nos va a proporcionar el magnífico tesoro de protocolos del Colegio del Corpus Christi, de Valencia.

De 1696 es el que hojeamos con pausa e indudable delectación; procede de «Michaelis de Aguirre, Notary publici totius Regni Valentiae».

Con sus 833 hojas numeradas (dobles), ocho blancas antes de comenzar a recopilar escrituras, más diez y siete sin escribir en el final, ofrece este tomo con tapas de pergamino una notabilísima cantidad de imágenes y veneraciones ciudadanas debidas a la pericia y arte de: «Bonilla fecit, Librero».

¡Cómo nos duele advertir las diversas mutilaciones que no dan indicio de la advocación trazada! Pero compénsanos el haberse salvado la mayor parte, la casi totalidad de este manuscrito y con ello ver reproducido con cierta ingenuidad a veces orla y ornato de las imágenes, fundadores o lumbreras de diversas órdenes religiosas y también advocaciones de Nuestra Señora.

Y comentemos la idea, el predominante regusto por perpetuar aún un tiempo ya muy ido.

Concretemos.

Si cuando nos atenemos a la probable fecha —1696— de este grabado-estampa ya son veintinueve años los que la Talla Principal y Original de la Virgen de los Desamparados aparece y queda a la veneración ciudadana



en su Capilla propia; más comprobando efemérides, ya hará más de un siglo que no quedaba en los hogares particulares del elegido Clavario. ¿Es gozoso el recuerdo de aquel año de convivencia entre la familia?

Así lo creemos.

Hace bastantes años publicamos, con varios fotograbados de lienzos, esta tipología especial de la imagen, si bien erecta, con evidencia por aureola e Inocentes de su primitiva yacencia.

Aquella, por la irregular silueta que la acondicionaba para la existencia del almohadón necesario en los traslados fúnebres sobre los restos humanos, ya fueren de cofrades o de abandonados, ajusticiados... Y los pobrecillos Inocentes degollados, por su semirígida posición, ni erectos ni postrados, sólo suplicantes: manos unidas, el uno; implorando, el otro.

Del dosel, bella pieza de bordados, terciopelos y sedas sabiamente trabajadas, da razón de lo postrer mencionado. ¡Qué buen enjambre de volutas y capullos y flores en composiciones ubérrimas y esplendorosas!

En esta pieza faltan los canelabros y aparece arriba el título de la onomástica —con mayúscula escribióse este artículo determinado,— y sobre el blanco mantel, la salutación angélica: «AVE-MARIA».

Agradables jarroncillos con una cabecilla en su parte central entre abundantes flores.

Volvemos a ver, como en las primigenias reproducciones, las alhajas, collares de aljófares y, sobre todo, medallones, bien como relicarios o con piedras preciosas, reproducción de imágenes entrañables en la devoción ciudadana.

El Niño, con su exacta cruz fundacional de la Cofradía, vémoslo con su cándido rostro inclinado muy cerca de su Madre.

Larguísimo vástago de azucena y holgado manto completan el conjunto.

Finalicemos —principio y remate en cuando vemos siempre la imagen de Nuestra Madre de Desamparados,— describiendo las suaves facciones de lánguido mirar ensimismado, inicio de sollozo... Más expresión como de promesa de seguir acogiéndonos a toda hora y tiempo.

Francisco J. Llop Lluch.



M. I. Sr. D. Baltasar Argaya Goicoechea

Apenas recibimos la noticia, —no por esperada ante la prolongada agonía menos dolorosa,— a mediodía del sábado 16 de octubre, del fallecimiento de este ilustre sacerdote, pensamos esbozar una necrología que destacara su gran devoción mariana.

Llegado a Valencia, Don Baltasar predicó en la entonces Real Capilla sus homilias dominicales, cuando esto era todavía algo inusitado. Fuimos testigos de su devoción a la Madre de los Desamparados durante su etapa de Consiliario de las Mujeres de Acción Católica y en la formación del proceso canónico de las mártires, de cuyo tribunal formamos parte. Ultimamente, como canónigo de la Metropolitana, todos los años celebraba una o dos de las misas canónicas de la novena de nuestra Patrona.

La prensa del domingo 17 publicó la glosa magistral escrita por quien durante veinte años fue el Padre y Pastor de la Diócesis, don Marcelino Olaechea. Nadie podía hablar mejor y con mayor autoridad del que fue su fiel colaborador en tantas misiones diocesanas. Por ello, nos honramos en reproducirla.

Nos lo trajo a la archidiócesis valentina su hermano, el que venía a ser en ella queridísimo e inolvidable vicario general y obispo auxiliar. Después sería obispo de Mondoñedo, y hoy de la importante diócesis de San Sebastián.

Y fue don Baltasar Argaya un gran regalo para Valencia.

No voy a detallar las benemerencias de este ejemplar sacerdote, inteligente, culto, dinámico y de exquisito trato social; pero no puedo menos de recordar que fue él quien supo afrontar las enormes dificultades que entrañaba el poner en marcha el complejo deportivo de Benimar, cuando ni las diócesis españolas pensaban en promover el deporte, ni el propio Estado había tomado en serio la tarea que hoy lleva tan ejemplarmente a cabo y a nivel de las otras naciones de Europa.

Fue creciendo Benimar y fue don Baltasar venciendo toda suerte de contrariedades. Su digno sucesor, buscado por él, y todos cuantos están al tanto del asunto, reconocen que es a él a quien, en primer lugar, se debe la vida de Benimar y su progreso.

Fue don Baltasar no sólo consiliario diocesano de la rama de Mujeres de Acción Católica —mereciendo el respeto y la veneración de toda ella—, sino el que incoó y llevó a feliz término el proceso informativo del martirio de las que derramaron la sangre por Cristo, sólo por el delito de ser dirigentes del apostolado seglar y católicas modelo.

El presentó a Pío XII el proceso ya terminado, y oyó del gran Papa las frases más laudatorias de esas heroínas.

Fue el dinámico fervor de don Baltasar el que se hizo cargo, al fin, del proceso de canonización de los sacerdotes valencianos mártires, y lo fue llevando, sin pausas, a cabo.

Justo es también reseñar la labor constante, delicada y alentadora en los centros docentes de la Iglesia y de la enseñanza de la religión en todos los de grado medio, como inspector de ellos junto con el otro gran benemérito, padre Felipe Morondo, al suceder don Baltasar al inolvidable monseñor Unzalu.

Como buen soldado de Cristo, libró con honor el certamen y con igual honor terminó la tarea.

Todos creíamos que tenía don Baltasar salud robusta, y le auguramos, por tanto, una larga vida.

No ha sido así. Purificado por una enfermedad llevada con profunda piedad y entereza sacerdotal, ha volado hoy al premio de los justos.

Expreso a monseñor Argaya mi sentido pésame, y, en él, a toda su distinguida familia, y me atrevo a pedir una oración a todos los sacerdotes por quien tanto trabajó por la glorificación de sus mártires: una oración, a todos.

† MARCELINO, arzobispo dimisionario de Valencia.